DOS ROMANCES NUEVOS.

Asesinatos de Joaquin Bergara y atrocidades de los cuatro malechores.

ESTRIVILLO.

No luzca el sol y la luna
las estrellas y luceros
De negras y espesas nubes
vistase de luto el cielo.

No sea como este impio
ni como este tan malvado
que empezaba á hacer muertes
á la edad de diez años.

Al oir caso tan raro
llora el corazon mas fiero
la desgracia mas atroz
que ha causado un hombre fiero.
Mató á su padre y madre
á una hermana y dos hermanos
y á doce personas mas
á todos ha degollado.
Su padre le pide perdon,
y su hermana doncella,
y dice todos vais á morir
primero han de faltar las estrellas.
Maté á mi padre y madre
y á una hermana y dos hermanos
y despues que los maté
aun me he comido los hígados.
El no temia á nadie
siempre iba desesperado,
siempre él haciendo muertes
con su puñal en la mano.
Con el puñal en la mano
y él nunca lo dejaba,
á poca cosa que hiciesen
allí ya los dejaba.
Diez y siete muertes llevaba
á la edad de veinte años
y se ha visto en el suplicio
que sus padres bien lo han criado.
Padres y madres los que me
con sus hijos escarmiento (mirais
y enseñarles buena crianza
que no se vean como yo me veo.
Ya me vés en el suplicio
y á todos advierto pronto
maté mis padres y hermanos
y ahora lo pagamos todos.

Todos los que me mirais
escuchad estas palabras,
que he hecho diez y siete muertes
y ahora mi vida se acaba.
Yo ya muero en el suplicio
ahora en la flor de mi vida
no mas yo por ajuntarme
con las malas compañías.
Atencion jóvenes de ahora
poned cuenta con quien os ajuntais
sin saber como ni cuando
la muerte os allegará.
Con que así
ya que teneis tiempo,
parad cuenta lo que haceis
dejad todos los malos vicios
sino al snplicio os vereis.
Aquí mi vida se acaba
de todos me despido ya,
y así de toda la mala gente
ya os podeis apartar.

ATROCIDADES DE LOS CUATRO MALECHORES.

Horror causa á los mortales
oir caso tan horrendo
que ha sucedido en Castilla
en un muy famoso pueblo,
grande rico y abundante,
llamado Arévalo.
Fué el caso, no sé de donde
allí á vivir se vinieron
con capa de mercaderes
cuatro malhechores protervos.
Casados eran los tres,
y allí tomaron asiento:
se acreditaron, y estaban
muy queridos en el pueblo;
daban limosna á los pobres
y frecuentaban los templos;
en las misas y sermones
nunca eran los postreros.
En frente de ellos vivia
un tal Francisco de Olmedo,
con su muger, y tenian
un niño de edad muy tierna,
que á tres meses no llegaba
y su madre cria al pecho:
le robaron malhechores,
de que suerte fué, no entiendo;
solo sé como aquel dia
otros tres se hecharon menos,
que el mayor de ellos tenia
poco mas de año y medio.
Dejo aparte los suspiros
de los padres, y lamentos,
y vamos á la sustancia,
que no quiero ser molesto.
En el domingo de Ramos
sucedió lo que refiero.
Vamos á que el jueves Santo
fué un malhechor á ver Olmedo
diciendo: que su muger
ha parido, y por supuesto
ha de menester una ama,
que no se pare en dineros,
si quiere de que su esposa
vaya, y que sea presto:
dijo la mujer que si,
se fué con él al momento;
á otro dia, Viernes Santo,
fué á ver su muger Olmedo,
preguntó cortés por ella,
y al punto le respondieron
ha salido con las amas
á ver el descendimiento;
(es verdad porque con ella
entonces lo están haciendo,
como diré en adelante
segun lo voy refiriendo).
Era la casa muy grande
y dilatada en estremo,
todos habitan arriba
porque era tiempo de invierno.

Bajó Olmedo la escalera,
y perdió el conocimiento
de por donde entró, que así
lo permitieron los cielos;
desatinado partió
por un pasadizo estrecho
á modo de caracol,
y dando vueltas Olmedo,
vino á parar á una sala
sin salida, y en el medio,
reparó que habia una losa
con dos argollas de hierro;
y al volverse para atrás,
oyó unos tristes lamentos
que decian: Jesus mio,
Padre, Dios y Rey eterno,
clavada de pies y manos
hoy sin consuelo aquí muero
sin confesion, Jesus mio,
que es mi mayor sentimiento...
y oyó que lloraba un niño
de edad bastante pequeño,
y dice no lo enclaveis
que es mi hijo ese ángel bello.
¿Para cuándo son los rayos,
las centellas y los fuegos?
¿como no se abre la tierra
y se los trague en su centro?
¿No hay piédad en los humanos?
¿Dónde estàs Francisco Olmedo?
Esto que Francisco oyó,
quedó si no vivo, muerto:
los padres que tienen hijos
considérenlo en su pecho.
No aguardó mas y salió
todo lleno de recelos;
reconoció la salida,
se fué á la calle ligero
á ver el corregidor,
y le contó por estenso
cuanto habia oido y visto,
y al punto se previnieron.
Digo, como los señores
se disfrazaron y fueron,
armados de todas armas;
veinte hombres van con ellos,
para que los informase
llevaban delante á Olmedo;
aseguraron las puertas,
ponen la guardia por dentro,
á fin que los que pasasen
no entendieran nada de esto.
Llaman de recio á la puerta,
les salió á abrir un mozuelo;
le mandaron á la guardia
que lo aseguren, y luego
subieron todos arriba,
y llegaron à buen tiempo,
que ninguno estaba fuera,
que todos están comiendo:
entonces á los criados
que los malhechores trajeron,
les preguntan por sus amos;
están fuera, respondieron;
preguntan por la nodriza;
acá no entendemos de eso:
mandan que los maniaten,
y en un cuarto los metieron;
aseguraron la puerta
con la guardia que pusieron,
bajaron las escaleras
y todos siguiendo á Olmedo,
van á parar á la sala
que está la losa en el medio;
tiraron de las argollas,
la levantaron, y vieron
la escalera que buscaban
de la sinagoga el centro:
bajaron todos de golpe;
cuando los malhechores vieron,
todos cayeron en tierra
de aquel susto que tuvieron.
Repararon que en un palo
está la muger de Olmedo
atada de pies y manos
de cintura arriba en cueros,
con un pañuelo á la boca
que le sugeta el aliento;

dos rabiosos animales
de emponzoñado veneno
agarrados los tenia
de sus delicados pechos,
y en frente los cuatro niños,
y era su hijo el del medio,
y para mayor dolor
lo han abierto por el pecho;
y tambien vieron dos hombres
boca abajo en aquel suelo,
abiertos por las espaldas
en su propia sangre envueltos.
Reparan que estaba viva
la muger y muy de presto
mandaron la desatasen
y se la entregan á Olmedo:
con reparos poco á poco
quiso Dios que fué volviendo,
y con mucha caridàd
sacaron los demás cuerpos.
Vamos ahora á descubrir
el mas atroz sacrilegio
que los malhechores tenian
infamemente encubierto.
Digo, como los señores
conocieron al mozuelo,
aquel que les salió á abrir,
porque era hijo del pueblo,
y le dicen: mira, atiende,
la verdad solo queremos.
¿Ha mucho que estàs aquí?
Ayer fué el dia primero:
¿qué te han mandado que hagas?
A noche con gran secreto
mandáronme hacer un hoyo
á la puerta por adentro:
y los señores entonces
al punto fueron á verlo,
levantaron una losa,
¡Sacro Dios y Rey inmenso!
hallaron un crucifijo
con el rostro por el suelo,
que para que lo pisasen
allí lo tenian puesto:
lo sacan con reverencia
y con él entraron dentro,
Vamos á la vil canalla
que en la cárcel los pusieron,
y al inocente del mozo
luego la libertad dieron.
Sábado despues de gloria,
fueron llevados los cuerpos
á enterrarlos en la iglesia
à vista de todo el pueblo;
acudieron sus familias,
considere aqui el discreto
lo que se originaria
de penas y sentimientos.
Diéronles tierra sagrada
á aquellos difuntos cuerpos,
y en solemne procesion
al crucifijo trajeron,
lo colocan á la iglesia
y cantaron el Te-Deum.
Pasada toda la Pascua,
los señores dispusieron
ir á llevar los malhechores
donde el castigo les dieron,
à la ciudad de Valladolid,
que no està de allí muy lejos;
procuran llegar de noche
al tribunal con los reos,
y por escrito entregaron
cuanto referido dejo,
y à la justicia ordinaria
entregarlos dispusieron,
sin mas averiguaciones,
la sentencia les leyeron,
que mueran en un suplicio
para que sirva de ejemplo,
y la mitad del caudal
le dieron à dicho Olmedo.
Pidàmosle ahora à Jesus
nos dé buenos pensamientos.
Y aqui el poeta rendido
pide perdon de sus yerros.

Barcelona: imprenta de Ignacio Estivill.